

CUENTOS ORIENTALES

de Amor

RAMIRO CALLE



Editorial ELA

www.libreriaargentina.com

Índice

Introducción	7
El núcleo del amor	11
La conciencia clara	12
La felicidad del divino	13
El poder del amor	14
La fascinante bailarina	16
El rajá	19
Un hombre y dos mujeres	22
Soy tú	24
La amante del paciente	25
Seis días y seis noches	27
El príncipe-gacela	30
Más allá de la carne	32
Radha	33
El consejo del faquir	34
Aceptación	37
El fantasma	39
Un hombre entre dos mujeres	42
La anciana y el asceta	44
El consejo del sabio	45
Los misterios del amor	48
La obsesión	50
La mujer ladina	54
La cortesana	57
El néctar del amor	59
El místico y el luchador	61
El jefe de caravanas	63
Un caso insólito	65
Las preocupaciones de la reina	67
Una misteriosa muralla	70
La mujer del científico	72
El general decapitado	73
El ermitaño insociable	75
El diamante	77

Introducción

Si hay algo que este mundo necesita urgentemente, es amor. Es el único antídoto eficiente para conseguir vencer a la codicia, cada vez más desmedida, al odio, la rabia y al resentimiento.

El amor es la única fuerza capaz de transformar una sociedad de violencia y desigualdades, en una sociedad donde reine el sosiego y la fraternidad. El amor es la energía que acerca a las personas, las comunica y armoniza, las anima y conforta y las hace receptivas a las necesidades ajenas. Es una actividad emocional muy intensa, una tendencia afectiva que surge de lo más íntimo y profundo de cada uno. Sigue sus leyes muy especiales y, a veces, muy diferentes a las del pensamiento conceptual y binario; tiene sus reglas y, al mismo tiempo, no tiene ninguna.

Le pregunté a un maestro indio qué era el amor y él dijo: "El amor es el amor". Pero hay un amor ciego y que, incluso, se puede volver destructivo, porque deja de ser el verdadero amor, y hay un amor con sabiduría, conciencia y lucidez.

No se debe confundir pasión con amor, pero es posible la pasión con amor, y entonces alcanza una dimensión infinitamente más rica, fiable y reveladora. A menudo, la pasión sin amor perturba, puede impedir el entendimiento y perturbar la conciencia, y cuando se desvanece, quedan sólo cenizas en la relación afectiva. ¡Cómo es de diferente la pasión con amor! También se debe diferenciar entre la sexualidad sin amor y la sexualidad amorosa o con amor, esta última mucho más enriquecedora y plena.

Cualquier persona es capaz de decir que ama, pero se cuentan con los dedos de la mano los que aman verdaderamente. ¿Es posible aprender a amar más y mejor?

Naturalmente que sí, pero no se trata sólo de una

Ramiro Calle

firme determinación o de un acto de voluntad, siendo necesario ejercitarse para seguir ese camino del amor más genuino, desinteresado, incondicional y a la luz de la conciencia.

Muchas veces, bajo el pretexto del amor, el ser humano encubre sus tendencias más oscuras, incluso las más egoístas y destructoras. Para que el amor pueda eclosionar con todo su vigor y autenticidad, muchas veces hay que modificar muchas actitudes y, sobre todo, madurar emocionalmente y llegar a ser menos egocéntrico, posesivo y egoísta.

Las historias y cuentos que recogemos en este libro, muchas de ellas son milenarias, mientras que otras fueron creadas por el autor e integradas en su conjunto. Han sido contadas por maestros espirituales y se han ido transmitiendo desde la noche de los tiempos, como ejemplos válidos o analogías para desarrollar la comprensión no sólo intelectual, sino también emocional e intuitiva.

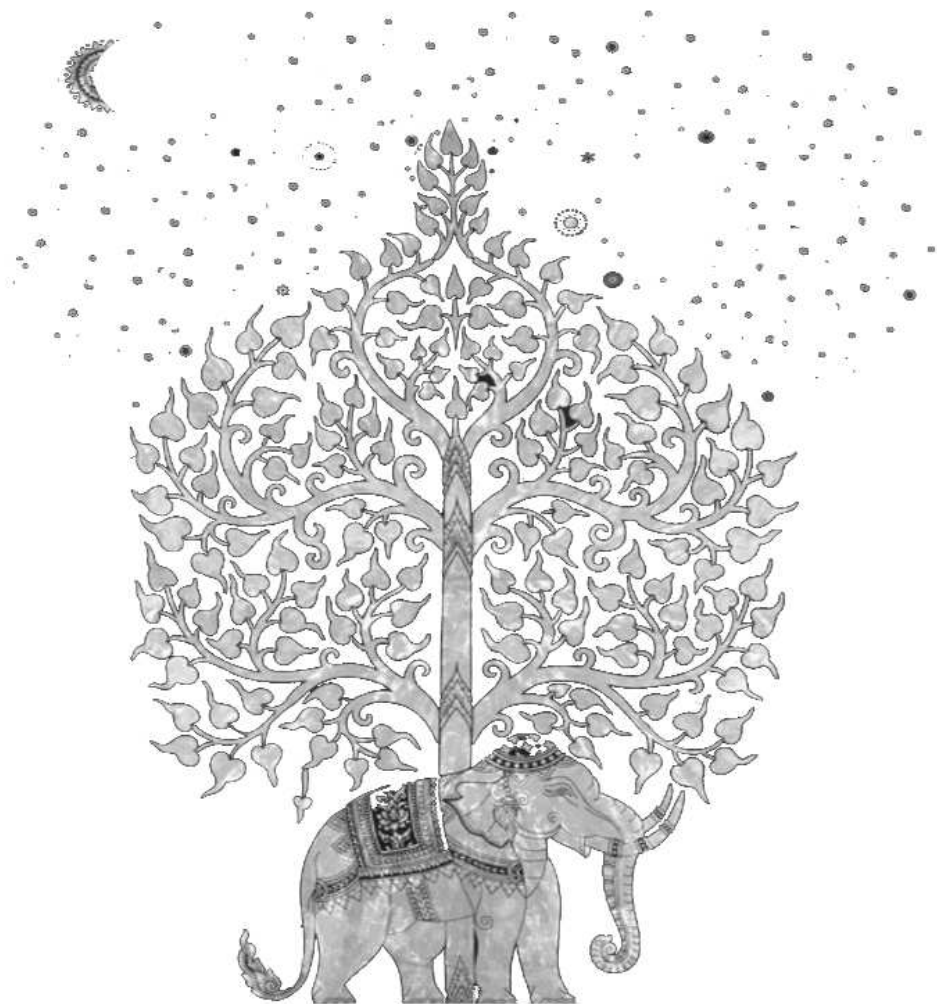
Reunimos cuentos que reflejan las numerosas manifestaciones del amor y las más diversas expresiones de la afectividad. Hay cuentos sobre la pasión, el amor de la pareja, la amistad, la fraternidad e incluso la última realidad o divinidad. Son cuentos cortos que resultan extremadamente inspiradores, porque instruyen espiritual y emocionalmente a las personas y, al mismo tiempo, son tan amenos como instructivos.

Pero el amor va más allá de todas las palabras y es la fuerza más maravillosa para unir corazón con corazón y despertar el verdadero respeto por todas las criaturas vivas. Todas las palabras acaban por sobrar, porque, como decía el gran místico Kabir, "Sólo quien ama comprende". Y no hay comprensión más sublime, más bella ni más embriagadora.

Ramiro Calle
www.ramirocalle.com

Cuentos Orientales

de Amor



El núcleo del amor

Y fue Ananda, el asistente personal de Buda, quien se dirigió al maestro y le preguntó:

- ¿No es verdad que tres cuartas partes de la vida deben ser la santa amistad?

Y Buda respondió:

- No, Ananda, no, las cuatro cuartas partes de la vida deben ser la santa amistad.

La vida sin amor, amistad, buenas relaciones afectivas, benevolencia y entrega incondicional pierde parte de su sentido y puede convertirse en algo baldío. No es fácil, sin embargo, establecer vínculos afectivos consistentes, ni desarrollar una actitud de amistad incondicional y amor desinteresado, porque para ello hay que irse liberando de los grilletes del ego. A partir del ego, surgen líneas paralelas que no se encuentran; a partir del ser, surge otro tipo muy diferente de comunicación, o incluso comunión. Las actitudes demasiado egocéntricas y las tendencias compulsivas de afirmación del ego, no sólo resienten todo tipo de genuina relación afectiva, sino que impiden los lazos sanos y libres.

También la amistad exige sus requisitos y tiene sus leyes, así como cualquier otra actividad basada en el egoísmo o en el perverso utilitarismo. El sentimiento de amor adquiere muchas y múltiples manifestaciones, pero seguramente la más bella, cuando realmente lo es, es la de la amistad. Esta amistad no es incompatible ni siquiera con el amor de la pareja, y cuando la verdadera amistad existe, la relación sentimental puede acabar, pero permanece la amistad.

La conciencia clara

Un discípulo se dirigió al maestro para preguntarle:

- ¿Qué comprensión aflora en la conciencia clara?

El maestro le miró fijamente y le dijo:

- Mi querido, aflora la comprensión de que si te hago daño, hazme daño; si te ayudo, ayúdame; si te amo, ámame.

Era el Buda quien decía: "Cuando cuidas de los demás, cuidas de ti mismo; cuando te proteges a ti mismo, proteges a los demás ". No hay la menor duda. Así como nos sentimos, así nos relacionamos. Cuanto más hallamos resueltas nuestras ambivalencias emocionales y nuestros conflictos internos y mejor nos sentimos con nosotros mismos, más preparados estaremos para establecer lazos afectivos saludables y no de dependencia, ansiedad de dominio o simbiosis, sino de sana y fecunda interdependencia.

Si nos fuera posible disminuir el ego y desarrollar una genuina compasión, alcanzaríamos la conciencia lúcida de que así como cada uno de nosotros desea la felicidad y no el sufrimiento, lo mismo ocurre con todos los seres sensibles, y por eso tenemos que buscar la felicidad y evitar herir a cualquier criatura; más aún, interiorizaríamos que, al herir a los demás, nos herimos a nosotros mismos, porque formamos todos parte de una sinergia.

De la comprensión clara surge la compasión; del entendimiento correcto, brota la benevolencia; de la inteligencia primordial sobreviene el amor.

La felicidad del divino

En una aldea de la India, vivía un sacerdote de mentalidad tajante e inflexible. Un día, al pasar frente a una humilde casa, escuchó muchas risas y se acercó para saber cuál era su origen. Tuvo la oportunidad de contemplar a una madre dando de comer a sus cuatro hijos, pero quedó ingratamente sorprendido al comprobar que también daba de comer a una imagen de la divinidad.

El sacerdote se enfadó mucho y entrando en la casa, como un furioso vendaval, gritó:

- ¡Mujer blasfema! ¿Cómo te atreves a jugar con la imagen de Dios?

Después cogió la imagen y se la llevó. No podía permitir que hicieran de ella un juguete.

Los niños se quedaron muy tristes y la mujer se sintió humillada.

Cuando llegó al templo, el sacerdote colocó la imagen de Dios en el santuario. Esa noche, la imagen divina se le apareció y le dijo:

“¡Insensato! ¿Quién te manda meterte en donde no eres llamado? No aceptaré ningún sacrificio ni ofrenda de los sacerdotes, porque me siento realmente feliz en casa de aquellos niños, de quienes recibo alegría y amor. Por eso, mañana, tan pronto como te levantes, me devuelves a ellos. El templo es oscuro y triste”.

Cuando hay buenos sentimientos, inocencia y cariño espontáneo, surge una atmósfera relajada y de alborozo, ausente de artificios, solemnidad o actitudes rígidas. El amor y el contentamiento caminan hombro a hombro, de ahí que el amor sea una fuente de alborozo y, al mismo tiempo, quien está contento y satisfecho consigo mismo, está más predispuesto a amar y a dar lo mejor de sí mismo. El amor no nace de la mente calculadora, de los patrones o modelos, de las doctrinas fosilizadas o puntos de vista estrechos, sino de un corazón tierno y sensible.

El poder del amor

Desde niños sentían un gran amor entre ellos, y cuando llegaron a la juventud se dieron cuenta de que su amor era inmenso y para siempre. Se sentían muy felices y sabían que podían contar siempre el uno con el otro.

Un día, fueron a pasear por el parque. Cuando anocheció, decidieron regresar a casa, pero súbitamente la noche se hizo muy oscura y casi no veían por donde iban. De repente, el hombre se tropezó y cayó en un pozo. Se mantenía con dificultad en la superficie del agua fría del pozo y empezó a pedir ayuda. También la joven, aterrada, empezó a gritar para que les ayudaran, pero nadie les podía oír.

Pasaron unos minutos de suprema angustia. De repente, la joven oyó a su amado decir:

- No aguanto más, mi muy amada; sé feliz cuando muera, porque yo brillaré siempre en tu corazón.

- No, no, no puedes morir, querido -exclamó la mujer entre sollozos-

Era una situación desesperada, pero el verdadero amor siempre tiene la inspiración y el poder y por lo tanto sus propios recursos.

La joven, que desde niña, nunca se había cortado el pelo y que le llegaba hasta las rodillas, entrelazó sus largos cabellos e incluso arriesgando la propia vida, metió la cabeza en la boca del pozo dejando que su larga trenza se deslizara por él.

- Mi amor - dijo - agárrate. Te dejo caer mi trenza.

- No, querida, ¿y si te arrastro y te conduzco a una muerte segura?

- ¡Agárrate! No lo dudes ni un instante.

En el último momento, el aterrado joven decidió agarrarse a la trenza de su amada y a través de ella consi-